

¿QUE ES LA POESÍA?

Traducción
Bruno Mazzoldi

De *Poesía*. No 11, 1988. Se publica con la autorización de J.D..

Para contestar a semejante pregunta —*en dos palabras, ¿no es cierto?*— se te pide saber renunciar al saber. Y saberlo bien, sin olvidarlo nunca: desmoviliza la cultura. pero no olvides nunca, en tu docta ignorancia, lo que sacrificas en la marcha, atravesando la carretera.

¿Quién se atreve a preguntármelo? Aunque no parezca. Pues desaparecer es su ley, la respuesta *se ve dictada*. Soy un dictado, pronuncia la poesía, apréndeme de memoria, vuelve a copiar, vela y guárdame, guárdame de nuevo y mírame, dictado, bajo los ojos: banda-sonido, *wake*, surco de luz, fotografía de la fiesta en duelo.

Se ve dictada, la respuesta, de ser poética. Y por eso obligada a dirigirse a alguien, a ti singularmente mas como el ser perdido en el anonimato, entre ciudad y naturaleza, un secreto compartido, a la vez público y privado, *absolutamente* lo uno y lo otro, absueltos de afuera y de adentro, ni lo uno ni lo otro, el animal echado sobre la carretera, absoluto, solitario, rodado en bola *cerca de sí*. Puede hacerse destripar, justamente, por eso mismo, el erizo. *istrice*.

Y si contestas de otra manera según los casos, habida cuenta del espacio y del tiempo que te son *dados* en esta *demanda* (ya hablas castellano), por ella misma, según *esta* economía pero también en la inminencia de alguna travesía *fuera del propio terreno* a venturada hacia la lengua del otro en vista de una traducción imposible o rechazada, necesaria pero deseada como una muerte, todo esto, esto mismo en que ya acabas de delirarte, ¿qué tendría que ver, entonces, con la poesía? Con la *poética*, más bien, pues oyes hablar de una *experiencia*, otra palabra para decir “viaje”, aquí la errancia aleatoria de un trayecto, la estrofa que da la vuelta sin reconducir nunca al discurso, ni a la proximidad consigo, por lo menos sin reducirse nunca a la poesía —escrita, hablada, aun cantada.

Así que, de una vez, *en dos palabras*, para no olvidar.

1. *La economía de la memoria*: un poema ha de ser breve, elíptico por vocación, cualquiera que sea la extensión objetiva o aparente. Docto inconsciente de la *Verdichtung* y del retraerse.

2. *El corazón*. No el corazón en medio de las frases que circulan sin riesgo sobre las agujas de cambio y ahí se dejan traducir en todas las lenguas. Ni simplemente el corazón de los archivos cardiográficos, el objeto de los saberes o de las técnicas, de las filosofías y de los discursos bio-éticojurídicos. Tal vez tampoco el corazón de las Escrituras o de Pascal, ni, es menos seguro, el que Heidegger prefiere. No, una historia de “corazón” poéticamente envuelta en la expresión ‘*apprendre par coeur*’, la de mi lengua o de otra, la inglesa (*to learn by heart*), o de otra más, la árabe (*hatiza a'n zahri kalb*) —un solo trayecto de muchas vías.

Dos en uno: el segundo axioma se envuelve en el primero. Digamos que la poética sería lo que deseas aprender, pero del otro, gracias al otro y bajo dictado, de corazón: *imparare a memoria*. ¿Acaso ya no es eso el poema, cuando se ha dado una prenda, la llegada de un evento, en el instante en que la travesía de la carretera llamada traducción se queda no menos improbable que un accidente, y sin embargo intensamente soñada, requerida adonde lo que ella promete siempre deja qué desear? Un reconocimiento va hacia eso mismo y previene aquí el conocimiento: tu bendición antes del saber.

Fábula que podrías narrar como el don del poema, es una historia emblemática: alguien *te* escribe, a ti, de ti, sobre ti. No, una marca tuya dirigida, dejada, confiada, se une con una orden expresa, en verdad se instituye en esta misma orden que a su vez te constituye, asignándote tu origen o dándote lugar: destrúyeme, o más bien haz que mi soporte sea invisible desde afuera. en el mundo (éste va es el trazo de todas las disociaciones, la historia de las trascendencias), en todo caso arréglatelas de manera que la procedencia se quede, de aquí en adelante, irrepetible o irrecognoscible. Promételo: que ella se desfigure, transfigure o indetermine en su *puerto*, y bajo esta palabra entenderás sea la orilla de la partida sea el referente hacia el que se porta una traslación. Come, bebe, traga mi letra, pórtala, transpórtala en ti, como la ley de una escritura que se ha vuelto tu cuerpo: *la escritura en sí*. La astucia de la orden expresa ante todo puede dejarse inspirar por la simple posibilidad de la muerte, por el peligro en que un vehículo pone a todo ser finito. Sientes venir la catástrofe. De ahí en adelante impreso a ras de trazo, venido del corazón, el deseo de lo mortal despierta en ti el movimiento (contradictorio, me sigues. doble astrictión. constricción aporética) de guardar del olvido esa cosa que a la vez se expone a la muerte y se protege —en una palabra, el tino, el retiro del erizo, como sobre la autopista un animal rodado en bola. Se quisiera cogerlo entre las manos, aprenderlo y comprenderlo, guardarlo para sí y cerca de sí.

Amas —guardar esto en su forma singular, diríase en la insubstituible *literalidad del vocdulo*, si se hablara de la poesía y no solamente de lo poético en general. Pero nuestro poema no está en nombres, ni siquiera en palabras. Ante todo es echado por las carreteras y a campo traviesa, cosa más allá de las lenguas, aun si le sucede de recordarse en ellas cuando se reúne, rodado en bola consigo mismo, más amena7ado que nunca en su retiro: cree entonces defenderse, se pierde.

Literalmente: Quisieras aprender de memoria una forma absolutamente única, un evento cuya intangible singularidad ya

no separa a la idealidad, al sentido ideal, como suele decirse, del cuerpo de la letra. En el deseo de esta inseparación, el no-absoluto absoluto, respiras el origen de lo poético. De aquí la infinita resistencia al *trans/ért* de la letra, que sin embargo el animal, en su nombre, reclama. Es la angustia del erizo. La angustia. el *stress* mismo, ¿qué pretende? *vtricto sensu*, poner en guardia. De aquí la profecía: tradúceme, vigila, guárdame todavía un poco. sálvate. dejemos la autopista.

Así surge en ti el sueño de *apprendre par coeur*. De dejarte atravesar el cora— LÓH por el dictado. De un solo trazo, es lo imposible ~ es la experiencia poemática. No conocías todavía el corazón. así lo aprendes. De esta experiencia y de esta expresión. Llamo poema eso mismo que enseña el corazón. lo que inventa el corazón, en *ini jo que* la palabra de corazón parece querer decir y que en mi lengua me cuesta distinguir de la palabra corazón. (*oeur*. en el poema 'a pprc ud re par coeur (para aprende u de me mo mi . a no no ni b ma tan sólo la pura interioridad . la cspn ta —neidad independiente. la libertad de afectarse activamente reproduciendo la traza amada. La memoria del '*pci, coeur* se fía CO~() una oración, es más seguro. a cierta exterioridad del autómatas. a las levas de la mnemotécnica. a esa liturgia que imita en superficie a la mecánica, al automóvil que sorprende tu pasión y te llega encima CO~() desde afuera: *auswend-g*. "de memoria" en alemán.

Luego: el corazón te late, nacimiento del ritmo, más allá de las oposiciones, del adentro y del afuera. de la representación consciente x dei archivo abandonado. ii corazón allá abajo, entre los senderos o las autopistas, lejos de tu presencia, humilde. cerca de la tierra, bajísimo. Reitera murmurando: no repitas nunca... rin una sola cifra, el poema (aprenderlo de memoria) sella conjuntamente el sentido y la letra, como un ritmo espaciando el tiempo.

Para contestar en dos palabras, *elipsis*, por ejemplo, o *elección, corazón o erizo*, habrás debido desamparar la memoria, desarmar la cultura. saber olvidar el saber, incendiar la biblioteca de las poéticas. Es ésta la condición de la unicidad del poema. Te toca celebrar, debes conmemorar la amnesia, el salvajismo, cuando no la bestialidad del "de memoria": el erizo. Se engeguece. Rodado en bola, erizado de púas, vulnerable ~ peligroso, calculador y desadaptado (justamente porque se ovilla, sensible al peligro sobre la autopista, se expone al accidente). No hay poema sin accidente, no hay poema que no se abra como una herida, ~C~() también que OC) sea hiriente. Llamarás poema un encantamiento silencioso, la herida áfona que deseo que me enseñe de memoria. Tiene entonces lugar. en lo esencial, Sin que toque hacerlo: *se deja hacer*, sin actividad. sin trabajo, en el *pat/tos* más sobrio, extraño a cualquier producción. a la creación sobre todo. Bendición. Ileeada del otro, el poema acontece. Ritmo pero disimetría. Siempre, antes de cualquier *poíexis* no hay sitio poema. Cuando, en lugar de "poesía. cliji más poético. litihiéma— más tenido que precisar: "poemático. \$hrc todo no le es reconducir el erizo en el circo o en el picadero de la poc<w i. Nada que hacer (poul/t 1. ni "poe<ia

ni retórica puma. ni ;*incchc'*, ni puesta—en—obra—de—la verdad'. Solamente una contamina— cuon. tai. \ tal encrucijada, el accidente que actua >e da. Esta vuelta, el reved—\emse de *c.ici* catástrofe. El don del poema no cita nada, no tiene ningún título, va no 11 st rioniza. sobreviene cuando menos te o esperas, cortando el aliento, terminando con la poesía discursiva, y sobre todo literaria. En las mismas cenizas de esta genealogía. Nada de fénix, riada de águila. el erizo, mur bajo, bajísimo. cerca de la tierra. Ni >uhlime, jit incorpóreo, tal vez ge lic o,

a n y por un tiempo.

Ahora va llamará cierta

Poema pasión de la marca singular, la firma que repite su propia dispersión. cada vez más allá del *logos*. ana humana. apenas doméstica. ni reapropiable en la iVtmilia del sujeto: un animal convertida. rodado en bola, vuelto hacia el otro y hacia st, en suma una cosa, y modesta, discreta, cerca de la tierra, la humildad que *sohvcnomhras*. portá o— dote dSÍ en el nombre más allá del jmm— hme. un erizo catacrét-co. todas las flechas por fuera, cuando este ciego sin edad siente a la muerte pero no la ve venir.

El poema puede ovillarse, pero siempre para voltear sus signos agudos hacia afuera. Ciertamente puede reflejar la lengua o decir la poesía, pero nunca se reporta a sí mismo, nunca se mueve por sí solo, como esos aparatos portadores de muerte. Su evento interrumpe siempre o desvía el saber absoluto, el ser cerca de sí en la autotelia. Este "demonio del corazón" nunca se reúne consigo mismo, se extravía más bien (delirio o manía), se expone al azar, preferiría más bien dejarse desflecar por lo que se le viene encima.

Sin sujeto: quizá hay poema. ~ del que *se deja*, pero yo nunca los escribo. El yo nunca o firma. El otro firma. Fl t'o no es sino a condición de la Ileeada de este deseo: corazón mernartosü Tenso en el intento de meso mir~e en sil propio soporte. sin ~í)p< ~mte eNtercie por lo tanto. 'do substancia, sin sujeto. absoluto de la escritura en si. ~'l de memoria ' ~e Jeja ele~ir ma~ allá del cuerpo. del sexo, de la boca \ nc lo~ ojos. canee la os t'.omdes, luir e dc !ds mand)s . apenas lo ak\ iertes. pelo nos enseña el corazón. Filiación. pr curia clC elección conf am en hrcncta . nuede prenclerse a cnn ~l u ter pa abra, a ja cosa. \ ~ ente o no. al ncn:hre dc erizp~1 ejem pco. ent~ e vida y muerte. Al caer de .1 riocrt e o por la mañanita. distraída an<cal~nsis propia \ COflhiifl. Pública secreta.

—Pero ¿i j'0<211(1 1/Li clih hab/UN, k pierdes. nunca o lc íiamci UNi, ir: 'un arbitramrcn te.

—Acabas de decirlo. Lo que había que demostrar. Recuerda la preunta:

yQué es...? (U <ti, it ti VNI... 111.110101, epi.V/emc. j'hilo.<opria~ 'l,Ç'ue es...?' llora la desaparición del poema —otra catástrofe. Anunciando lo que es tal ccinio es, una pregunta saluda el nacimiento de la prosa.

JD